

TRADUCIÓN & PARATRADUCIÓN



Colección dirixida por
José Yuste Frías e Alberto Álvarez Lugo

SERVIZO DE PUBLICACIÓNS DA UNIVERSIDADE DE VIGO

Nº 1
José Yuste Frías e Alberto Álvarez Lugo
[eds.]

Estudios sobre traducción : teoría, didáctica, profesión / José Yuste Frías, Alberto Álvarez LUGRÍS (eds.)

Vigo : Universidade de Vigo, Servizo de Publicacións, D.L. 2005
278 p. ; 24 cm. – (Traducción & Paratraducción ; 1)

D.L. VG. 553-2005 – ISBN 84-8158-290-5

I. Traducción I. Yuste Frías, José, ed. lit. II. Álvarez LUGRÍS, Alberto, ed. lit.
III. Universidade de Vigo. Servizo de Publicacións, ed.

82.035

© Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2005
© José Yuste Frías e Alberto Álvarez LUGRÍS, 2005
1ª edición: 2005

Edición
SERVIZO DE PUBLICACIÓN S DA UNIVERSIDADE DE VIGO
Campus Universitario • 36310 Vigo
Tel.: 986 812 235 – Fax: 986 813 919

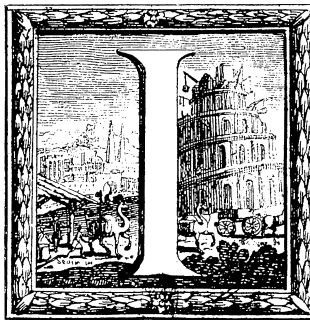
Deseño e maquetación
Xosé L. Vázquez

Imprime
TÓRCULO ARTES GRÁFICAS, S.A.
ISBN Colección: 84-8158-289-1
ISBN Volume 1: 84-8158-290-5

Dep. Leg.: VG-553-2005

Estudios sobre traducción: teoría, didáctica, profesión

José Yuste Frías
Alberto Álvarez Lugrís
[eds.]



Letras iniciales, Jean DOLIVAR. Letra inicial I orlada e historiada: construcción de la torre de Babel (Francia, siglo XVIII) © BnF

Colección TRADUCCIÓN & PARATRADUCCIÓN
SERVIZO DE PUBLICACIÓNS DA UNIVERSIDADE DE VIGO
2005

ÍNDICE

Presentación

- 9 *Un ABC paratraductor: teoría, didáctica, profesión.*

Teoría

- 21 *Niveles de teorización en traducción: la transición entre teoría y práctica*
Rosa Rabadán Álvarez
- 35 *El futuro de la enseñanza de la traducción y la pedagogía deconstructivista*
M.^a Carmen África Vidal Claramonte
- 43 *Recorrido interpretativo y traducción: una estrategia holística*
Mercedes Tricás Preckler
- 51 *O papel da tradutoloxía na formación de tradutores*
Alberto Álvarez Lugrís
- 59 *Desconstrucción, traducción y paratraducción en la era digital*
José Yuste Frías

Didáctica

- 85 *Actualización de parámetros en la enseñanza de la traducción o de cómo Polifemo aprendió a usar el caleidoscopio*
Ricardo Muñoz Martín
- 97 *Parámetros profesionales en la didáctica de la traducción científica y técnica*
Maribel Tercedor Sánchez
- 113 *Reflexiones pedagógicas en torno a la enseñanza de la traducción especializada*
Susana Cruces Colado
- 123 *Competencia traductora y objetivos de aprendizaje: la cultura, punto de partida*
Rosa Agost Canós
- 131 *Ó redor da competencia tradutora*
Alberto Álvarez Lugrís
- 147 *Didáctica de la traducción inversa español-francés: el fin justifica los medios*
José Yuste Frías

Profesión

- 173 *Servizos de Normalización Lingüística e ferramentas de apoio á tradución cara á lingua galega*
Ana Luna Alonso
- 197 *La dimensión tecnológica de la traducción para el doblaje*
Patrick Zabalbeascoa
- 213 *El componente no verbal de los textos audiovisuales: la incidencia del código de movilidad en la traducción*
Frederic Chaume Varela
- 237 *Verdades de Perogrullo (y otras) para una iniciación a la traducción profesional*
José Yuste Frías

Bibliografía citada

TEORÍA



Desconstrucción, traducción y paratraducción en la era digital

■ José Yuste Frías

UNIVERSIDADE DE VIGO

Ἐωρία, en griego venía a designar la acción de ver, observar, examinar. De hecho el θεωρός era el «espectador». Y la verdad es que al contemplar la multiplicidad de teorías de la traducción, tantas teorías como maneras de abordar la traducción según haya sido el punto de vista adoptado por el «observador», muchos traductores profesionales, dedicados exclusivamente a traducir en el mercado real y cotidiano de la traducción, siguen considerando a algunos teóricos de la traducción como meros «espectadores» de una práctica profesional que, en muy determinados casos, demuestran no haber ejercido realmente. Hasta la fecha de hoy no existe una teoría general y unificada (o unánime) de la traducción, sino varias teorías fragmentarias en función de los múltiples puntos de vista que permite adoptar la realidad cotidiana de la presencia traductora. Por otra parte, cada disciplina «afín» al área de Traducción e Interpretación reivindica la traducción para sí, casi en propiedad exclusiva e intentando imponer a veces su propia visión de las cosas. Sin embargo, todas esas disciplinas afines resultan ser tributarias de la traducción (de la que no pocas veces han dependido para su propia consolidación) la cual, a su vez, nunca ha dejado de alimentarse de todos los fundamentos teóricos de otras disciplinas que pudieran ser aplicables a un determinado planteamiento teórico, enfoque didáctico o aspecto profesional de la traducción.

Significante/significado, texto original/texto traducido; lengua de partida/lengua de llegada; cultura de partida/cultura de llegada; fidelidad/libertad; etc. La lógica binaria de las teorías lingüísticas fundadoras (De Saussure: significante/significado) parece haber marcado un fortísimo ritmo binario en las primeras reflexiones que se plantearon cuando se empezó a abordar los procesos y productos de la traducción desde perspectivas académicas. Así, todavía hoy se sigue hablando en nuestra disciplina de textos literarios («artísticos» o «estéticos»), por un lado, y de textos utilitarios (o «pragmáticos»), por otro, o, lo que es peor todavía, de traducción «general», por un lado, y de traducción «especializada», por otro. Como si la traducción tuviera un rostro bifronte o como si existieran siempre dos

únicas categorías principales en traducción. La verdad es que todo esto no sólo ocurre en el mundo académico de la traducción sino que en nuestra vida cotidiana del nuevo milenio también seguimos estando expuestos a la dichosa lógica binaria amplificada por la informática y los sistemas digitales que distinguen sólo entre 0 y 1, entre abierto y cerrado, entre sí y no. Vivimos tiempos de adhesión o rechazo, sin matices intermedios. Por ello resulta difícil no sólo referirse a algo en términos ambiguos sino hasta construir una auténtica reflexión crítica. O lo tomas o lo dejas, o conmigo o contra mí, o cofrade o adversario, o cruzado o infiel.

Afortunadamente, a toda esta lógica binaria se han ido oponiendo los principios ternarios de las teorías contemporáneas del lenguaje. Ni blanco ni negro sino zonas grises y de diferente color convertidas en sectores de incertidumbre que, definitivamente, acaben con categorías demasiado tajantes. Las fórmulas tripartitas resultan ser más operativas que las binarias a la hora de dar cuenta de la realidad del lenguaje y, por consiguiente, de la traducción, donde la figura del traductor, ese tercer elemento, es mucho más que un simple intermediario lingüístico y/o cultural. Las nuevas teorías de la traducción son conscientes de que la traducción es, ante todo, una práctica social, política y cultural que implica complejas tareas de transformación textual que varían en función del momento y del lugar. Traducir nunca puede ser una actividad mecánica sino que depende de las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales en que se generan los textos. La traducción puede servir para introducir nuevas ideas de pensamiento, en un afán de enriquecimiento, o para abortar la innovación tecnológica o filosófica, en un fuerte contexto de censura. No se puede olvidar la importancia de la ideología en la traducción: el traductor debe darse cuenta de que el lenguaje es uno de los instrumentos de poder más peligrosos, porque comunica pero también puede dejar de revelar lo que no interesa. No existe una supuesta neutralidad del traductor, toda traducción no sólo refleja una ideología sino que también contribuye a formar una ideología. Traducir es siempre manipular porque ninguna (re)escritura es inocente. El traductor manipula, dirige al receptor en una u otra dirección, y, por lo tanto, su supuesta invisibilidad resulta ser la más grande de las falacias. El traductor no es, no puede ser invisible por mucho que a las grandes compañías internacionales les convendría que lo fuera siempre, hasta el punto de no existir y dejar así que las traducciones se realicen de forma automática, sin pagar nada a nadie. Resulta obvio pues que cualquier reflexión teórica sobre la traducción debe plantearse desde posiciones epistemológicas bien definidas que, en la era digital de la traducción, parecen encontrar más de un apoyo fundamental en las bases filosóficas renovadoras, transversales y transgresoras de la deconstrucción. Deconstruir no es destruir, deshacer o abandonar, sino analizar las estructuras sedimentadas que forman un determinado elemento discursivo. Deconstruir es no dejar de interrogarse sobre el porqué de todo texto, sus límites, sus márgenes, abrirlo a otras posibles significaciones diferentes a las sedimentadas por la tradición. Deconstruir es dar vida a los textos, iniciarlos en un nuevo juego que vuelva

a abrir nuevas perspectivas en lo que hasta entonces era puro pensamiento fijo o fosilizado. La deconstrucción constituye todo un pensamiento de análisis permanente que no cesa de preguntarse sobre el porqué de todo lo que sucede, sobre el origen y los límites que posee formularse la eterna pregunta francesa *qu'est-ce que ?* En nuestro caso, mucho más concretamente, *qu'est-ce que la traduction ?*

1) Teoría destructora de la traducción: «plus d'une langue...

En *Des tours de Babel* (1998 [1987]), en pleno siglo XX y mucho antes de la era digital de la información¹, Jacques Derrida (auténtico producto poscolonial francés donde los haya) ya apuntaba conceptos básicos sobre la traducción muy presentes hoy en la actividad cotidiana profesional del actual (tele)traductor del siglo XXI. No olvidemos que para un pensamiento, como el de Jacques Derrida, en el que se privilegia todo elemento secundario de una serie cualquiera, llegando a propugnar una auténtica originalidad de lo secundario, la traducción no sólo resulta ser uno de los temas más recurrentes sino que se convierte en auténtico paradigma. El objetivo primordial de Jacques Derrida es «deconstruir» toda oposición binaria, llegando a desear anular incluso la diferencia entre original y traducción, entre escritura y reescritura. La deconstrucción es quizás la corriente teórica que más mina los cimientos de las teorías tradicionales sobre la traducción, ya que ataca incluso la posibilidad de comunicar, la existencia de significado único y verdadero. Nunca hay un significado único, sino que cada significado que encontremos en el texto, lejos de ser el definitivo o verdadero, es una mera huella que siempre remite a otra. El sentido nunca puede tener límites. El eje primordial de las obras de Derrida consiste precisamente en ofrecer a través de su prosa siempre compleja, exigente y hasta a veces oscura, la posibilidad de otro sentido, de algo inesperado que transforma en problema lo que hasta entonces aparentaba ser evidente y sin dificultad alguna. La prueba está en el propio título *Des tours de Babel*, recopilado en octavo lugar en el libro que Derrida publicó en 1987 por primera vez con el título de *Psyché. Invention de l'autre*. En efecto, en el título original francés Derrida juega con todas las posibles construcciones de sentido que pueden llegar a tener las dos primeras palabras y su unión:

- «Des», en francés, es un artículo indeterminado plural que puede significar no sólo el grado cero de nuestro artículo indeterminado español, sino también «a propósito de» o, incluso, «desde». Su homófono es la palabra francesa «dé» que significa «dado»... y todo el mundo sabe quién acostumbra a jugar con los dados.

1 La primera versión de *Des tours de Babel* se publicó en 1985 en *Difference in translation*, edición bilingüe de Joseph Graham, Cornell University Press, y en «L'art des confins», *Mélanges offerts à Maurice de Gandillac*, Presses Universitaires de France.

- «Tours», en francés, es un sustantivo que cuando es de género femenino hace referencia a «torres» y cuando es usado en masculino hace referencia a «vuelta», «turno» y hasta «acrobacia» o cualquier otro «movimiento» o «ejercicio» realizado en un espectáculo para maravillar al público.
- Por otra parte «Des tours» es homófono de la palabra francesa «détour», sustantivo masculino que, a parte de expresar la forma indirecta de decir las cosas (como es el caso del paso por la traducción), hace referencia a cualquier trazado que se aparta o desvía del camino, designando lo complicado, confuso y tortuoso, como pueda serlo un laberinto en el espacio físico o un circunloquio, una perífrasis o un símbolo en el espacio del lenguaje y la comunicación.

Pero no se queda aquí la traducción de sentidos posibles de la tan famosa publicación *Des tours de Babel* de Derrida, cuyos fragmentos se suelen citar muy pocas veces en lengua francesa. Idónea para una introducción a «todos los problemas llamados teóricos de la traducción» (Derrida, 1998 [1987]: 211), *Des tours de Babel* arranca con una interpretación y traducción del sentido de la mítica torre de Babel. El relato o el mito de la torre de Babel no es más que el ejemplo perfecto de «la traducción de la traducción» (Derrida, 1998 [1987]: 203) y en su imagen simbólica Derrida quiere ver «la traducción de un sistema en deconstrucción» (Derrida, 1998 [1987]: 204).

La «tour de Babel» ne figure pas seulement la multiplicité irréductible des langues, elle exhibe un inachèvement, l'impossibilité de compléter, de totaliser, de saturer, d'achever quelque chose [...] (Derrida, 1998 [1987]: 203).

En el propio nombre bíblico de «BaLaL» se encuentra la raíz verbal «bll» que significa, simbólicamente, «confusión»: confusión de las lenguas y el estado de confusión de los arquitectos al quedar interrumpida la construcción. Desde la crónica del Antiguo Testamento hasta el famoso cuadro de Bruegel, pasando por expresiones idiomáticas de las distintas lenguas, la Torre de Babel resulta ser uno de los mitos más importantes de la Humanidad. El nombre de «Bab-ili» significa la «puerta de Dios» en asirio-babilónico, mientras que el nombre de «Babel» es el nombre hebreo de «Babilonia». El sentido simbólico del nombre propio «Babel» va mucho más lejos para Derrida:

Babel ne veut pas seulement dire confusion au double sens de ce mot, mais aussi le nom du père, plus précisément et plus communément, le nom de Dieu comme nom de père. La ville porterait le nom de Dieu le père, et du père de la ville qui s'appelle confusion. Dieu, le Dieu aurait marqué de son patronyme un espace communautaire, cette ville où l'on ne peut plus s'entendre. Et on ne peut plus s'entendre quand il n'y a que du nom propre, et on ne peut plus s'entendre quand il n'y a plus de nom propre. En donnant son nom, en donnant tous les noms, le père serait à l'origine du langage et ce

pouvoir appartiendrait de droit à Dieu le père. Et le nom de Dieu le père serait le nom de cette origine des langues. [...] (Derrida, 1998 [1987]: 204-205)

Como se puede comprobar en la cita, el nombre propio ocupa un lugar central en la teoría deconstruccionista: la comprensión no es posible si sólo existen nombres propios, pero tampoco si éstos ya no existen. El nombre es síntesis expresiva, habla del poder de las palabras. «Babel» significa ambigüedad, confusión, multiplicidad, polisemia, ambivalencia; y, desde este punto de vista, Derrida afirma que Dios es el primer deconstruccionista: «Dieu déconstruit. Lui-même» (Derrida, 1998 [1987]: 207). Tras haber deconstruido el mito de Babel, Jacques Derrida decide traducir a su manera la traducción de otro texto sobre la traducción que consiste a su vez en el prefacio a una traducción de los *Tableaux parisiens* de Baudelaire (Derrida, 1998 [1987]: 211): *Die Aufgabe des Übersetzers, La tâche du traducteur*. La «tarea» –es decir, el deber, el compromiso, la deuda, la responsabilidad– del traductor consiste en transformar, constantemente, el texto que tiene delante para seguir devolviendo lo que ha sido dado, en un acto de donación y abandono a la vez que supone todo acto de traducción.

Hace ya varias décadas que la noción de texto ocupa un lugar central no sólo en la crítica literaria o en las ciencias sociales sino también, y sobre todo, en traducción. Numerosísimas siguen siendo las referencias, casi obligadas, a quienes se les atribuye la muerte del autor y el triunfo absoluto del texto.

La mort de l'auteur signifie, en somme, la naissance du traducteur et les réflexions de Barthes ou Foucault sur le « plaisir du texte » ou sur la « fonction-auteur » gagnaient à être relues, en songeant à l'objet « traduction ». (Nouss, 1995: 337)

La Escuela Deconstruccionista considera que el texto está en permanente construcción porque, en realidad, carece de principio y fin. Traducir siempre ha implicado esencial e inexorablemente transtextualidad porque cuando se traduce se pone siempre el texto en relación explícita o implícita con otros textos. Lo que más le importa al traductor en el instante que traduce un texto es precisamente eso: su trascendencia textual. Expresado en las palabras magistrales del propio Gérard Genette:

[...] il est de fait que *pour l'instant* le texte (ne) m'intéresse (que) par sa *transcendance textuelle*, savoir tout ce qui le met en relation, manifeste ou secrète, avec d'autres textes. J'appelle cela la *transtextualité*, et j'y englobe l'*intertextualité* [...]. J'y mets aussi [...] le terme [...] de *métatextualité* [...] j'y mets encore d'autres sortes de relations [...] que je baptiserai faute de mieux *paratextualité* [...]. J'y mets enfin l'*architextualité*. (Genette, 1986 [1979]: 157. N.B.: todas las cursivas son del autor)

Todo texto, en un momento y en un lugar, puede convertirse en paratexto –o en cualquiera de los otros cuatro tipos de transtextualidad a los que hace refe-

rencia Genette (1982): intertexto, metatexto, architexto e hipertexto– de otro texto que vendrá en otro momento y en otro lugar, y viceversa. La vida de un texto se mide en función de su traducibilidad: un texto permanece vivo porque, gracias a la traducción, sobrevive en otra lengua y cultura. La traducción no consiste en la vida o la muerte de un texto, sino en la posibilidad de supervivencia del mismo. La temática de la supervivencia, sobrevivir, constituye una dimensión estructural esencial de toda la obra de Jacques Derrida: la vida es supervivencia. Sobrevivir quiere decir no sólo seguir viviendo sino también vivir después de la muerte. A propósito de la traducción, Walter Benjamín señalaba la distinción entre *überleben*, por un lado, sobrevivir a la muerte (como un libro puede sobrevivir a la muerte de su autor o un hijo a su padre y a su madre) y, por otro, *fortleben*, seguir viviendo. El texto en traducción no tiene «fin» en todos los sentidos de la palabra: no tiene final, no tiene límites y hasta no tiene por qué tener fin en sí mismo. El texto traducido «nunca es definitivo, porque se convierte en una traducción de una traducción anterior y ésta de otra, y así indefinidamente» (Vidal Claramonte, 1995: 91). Y en este *continuum* de supervivencia el texto traducido resulta ser tan o más importante que el original. De hecho, desde una perspectiva derridiana de la escritura, que privilegia lo secundario frente a lo primario, todo supuesto «original» puede considerarse una traducción de otros muchos textos. Todo texto inmerso en un proceso de traducción se encuentra en un estado de construcción permanente, franqueando los límites de la recepción, de la lectura, de la interpretación. Porque se traduce, el texto nunca deja de existir, nunca permanece estable e inmutable, sino todo lo contrario. El texto en traducción sobrevive a cualquier tipo de recepción, de lectura, de interpretación para permanecer siempre abierto, sobre-viviendo (*über-setzen*) a otros que no han sido traducidos. ¡Larga vida al texto en traducción!

Ejercer la traducción en un espacio teórico destructor implica pensar el acto de traducir desde la sensación permanente de estar franqueando umbrales textuales y paratextuales que pretendían erigirse como límites infranqueables e indiscutibles del texto. En todo tipo de escritura o re-escritura, sea ésta traductora o no, la teoría destructora viene a confirmar que desde el mismo momento en que existe inscripción (verbal, icónica o verbo-icónica) ha habido necesariamente intención de marcar, de seleccionar lo que se quiere decir-traducir y lo que no se quiere decir-traducir; ha habido inclusión y exclusión, manipulación y censura. La deconstrucción invita al traductor a permanecer siempre vigilante. Deconstrucción y traducción resultan estar estrechamente relacionados, de hecho, el quehacer cotidiano del acto traductor pone en práctica la divisa teórica que mejor «define» la deconstrucción: «*plus d'une langue*»...

Si j'avais à risquer, Dieu m'en garde, une seule définition de la déconstruction, brève, elliptique, économique comme un mot d'ordre, je dirais sans phrase : *plus d'une langue*. (Derrida 1988: 38)

A la hora de trasladar la filosofía deconstructora al espacio teórico y práctico de la traducción, con la expresión *plus d'une langue* ofrecida por el mismo Jacques Derrida en 1988, ocurre lo mismo que con la expresión *Des tours de Babel*. En *plus d'une langue* existe todo un juego de construcción simbólica de sentido en la unión de cada una de las palabras francesas «sin frase» alguna, sin ningún signo de puntuación (uno espera un punto de exclamación puesto que se trata de un «*mot d'ordre*») en el espacio de la más pura ambigüedad. *Plus d'une langue* posee tres sentidos que, aunque aparentemente contradictorios, parecen haber sido buscados muy intencionadamente por el propio Derrida para no dejar nada al azar cuando sugiere una «definición» breve y elíptica de la deconstrucción.

- PRIMER SENTIDO→La forma «*plus de*», donde la /s/ sorda de «*plus*» no se pronuncia, puede usarse en francés para expresar el grado de comparación de superioridad cuando se quiere decir «más de algo» en español. La expresión «*plus d'une langue*», aplicada a la traducción, querría decir que hace falta «más de una lengua» (mejor dicho, más de un código [lingüístico o no]) para comunicarse. La multiplicidad, pluralidad y diversidad de lenguas constituye una condición *sine qua non* para posibilitar y justificar la existencia de la traducción..
- SEGUNDO SENTIDO→La forma «*plus de*», donde la /s/ sorda de «*plus*» tampoco se pronuncia, también puede usarse en francés para expresar todo lo contrario de lo anterior. La negación «*plus de*» francesa se usa cuando se quiere decir «no más», «ya no más», «ya basta» en español. Con el «*plus de*» como sinónimo francófono de «*plus du tout*», «*assez*», la expresión «*plus d'une langue*» expresaría el deseo de poder llegar a prescindir de una lengua porque cuando la utilizamos no conseguimos llegar a decir todo lo que queremos decir. El código lingüístico nos encierra demasiado en estructuras, esquemas y órdenes que necesitamos deconstruir para poder comunicarnos adecuadamente: debemos desconfiar de las categorías inmutables de la lengua, de la sintaxis, la morfología, la gramática para poder estar atentos, vigilantes, a lo que la lengua no consigue decir, lo indecible, lo inefable, lo ilegible, el silencio, la vida que no llega a estar presente en el corsé de la lengua. Este segundo sentido de la expresión «*plus d'une langue*» aplicado al ejercicio profesional de la traducción coincidiría plenamente con el «basta ya de una lengua» en la fase de desverbalización del proceso traductivo, es decir, cuando el traductor debe «olvidarse de la lengua de partida» porque está escribiendo en la lengua de llegada.
- TERCER SENTIDO→La forma «*plus de*», donde la /s/ sorda de «*plus*» sí se pronuncia, la expresión «*plus d'une langue*» viene a querer decir que, en ese estado permanente de vigilancia atenta que preconiza la descons-

trucción, el traductor debe sacar «más», «mucho más» partido, el «máximo», a una lengua, tanto si ésta es de partida como si es de llegada. Exprimir a tope las posibilidades significativas de las lenguas con las que se trabaja en traducción. Hay que prestar mucha más atención a todo lo que sucede cuando se utiliza una lengua puesto que «la parole dit toujours autre chose encore que ce qu'elle dit» (Derrida 1988: 56). *Parce qu'on imagine que la parole de tous les jours est immédiatement compréhensible, on croit pouvoir aisément en fixer les limites rien qu'avec les signes linguistiques. Or la compréhension totale d'un texte ou d'un discours porte toujours une signification beaucoup plus profonde que celle que peut relever le simple résultat de l'addition des signifiés de l'ensemble de ses signes linguistiques. Toute parole qui dit plus qu'elle-même, qui renvoie expressément à un en-deçà d'elle, est symbolique. Tout devient symbolique à partir du moment où, par un travail d'interprétation, nous y découvrons un sens indirect.* (Yuste Frías, 1998a: 281). Cualquier traductor que se precie sabe muy bien que debe ir mucho más allá de lo que los signos lingüísticos parecen decir en un principio, si realmente quiere exprimirle todo el jugo al texto que tiene delante.

Ahora bien, por mucho que Derrida hable de «*langue*», el texto es lo que realmente constituye el objetivo primordial de toda su reflexión teórica. No olvidemos que no son las lenguas las que se hablan o se traducen sino las diferentes actualizaciones de las mismas en tantos actos de habla como distintos tipos de situaciones comunicativas puedan producirse. Por consiguiente, no se traducen lenguas, se traducen textos. En Derrida el texto constituye una red diferencial, un conjunto de marcas que hacen referencia a algo diferente del texto, a otras marcas diferenciales que rompen los límites tradicionalmente atribuidos al texto; está claro que la manera que Derrida emplea para caracterizar el texto posee evidentes analogías con el «nuevo» tipo de texto al que se enfrenta el traductor en la era digital: el **hipertexto**. La deconstrucción resulta ser la filosofía en la que está basada la tecnología del hipertexto. Desde los primeros segundos de vida del hipertexto, Jacques Derrida se convirtió en un auténtico filón de oro para fundamentarlo teóricamente ya que a lo largo y ancho de toda su obra siempre insistió en la necesidad de cambiar las posiciones estratégicas de las lecturas y de las discusiones, la necesidad de descentrar (descentralizar... Internet fue concebida como estructura descentralizada por antonomasia, al no poseer ningún centro, no puede ser destruida). Eran tiempos en los que conceptos relacionados con la disciplina y la constitución de los saberes establecidos eran puestos en duda por los posmodernistas, postesstructuralistas y deconstructores varios. Desde las últimas décadas del siglo XX, la proliferación de los «*American Studies*» (*Women's Studies*, *Gender Studies*, *Studies of Minority Discourses*, *Studies in Postcolonialism*, *Cultural Studies*, *Film and Media Studies*, *Translation Studies*) en las universidades america-

nas no sólo han hecho caer las barreras entre las diferentes disciplinas sino que las han redefinido insistiendo en su carácter heterogéneo, multilingüe y multimedia... nada más cercano a la finalidad teórica y práctica del hipertexto. De hecho se puede llegar a afirmar que no fue ninguna casualidad que el nacimiento del sistema informático hipertextual y las mal llamadas «autopistas de la información» apareciesen en el momento en que estuvo muy de moda rechazar la idea de canon literario o comulgar con todo lo «políticamente correcto»².

2) ...para traducir "nuevos" textos...

En el mercado actual de la traducción ya no se traducen textos sino hipertextos o hiperdocumentos. En efecto, por mucho que en un principio el traductor no lo sepa, más tarde o más temprano la mayoría de todos los encargos de traducción terminan no en papel sino en soporte digital (ya sea en red o en cualquier otro tipo de soporte electrónico) que implica, inexcusablemente, el uso de una pantalla. Con su portátil a cuestas o junto a su torre de sobremesa, el traductor-internauta, nuevo Teseo del siglo XXI y navegante incansable de la red (cf. Yuste Frías, 1999a), se ve obligado a viajar todos los días a lo largo y ancho de todos los posibles laberintos que se tejen y se entretejen en el nuevo formato hipertextual que adoptan no sólo los textos que lee sino también los que redacta en sus encargos. Por suerte o por desgracia, el ordenador y toda su tecnología digital ha transformado radical y definitivamente las condiciones laborables de la traducción originando nuevas producciones textuales de las que nuestra transdisciplina debe ser muy consciente.

Nous sommes confrontés comme nous pouvons en faire aisément le constat, à des formes de plus en plus variées de textes produits à l'aide de l'ordinateur. Ce sont des textes à la croisée du papier et de l'écran, ou alors n'existant que dans le cyberspace, des productions où le texte et l'image se côtoient selon une logique intermédiatique de plus en plus élaborée, des hypertextes qui nous entraînent dans des labyrinthes narratifs venant, par leur structure, renouveler les bases de la textualité. [...] Aux côtés de ces textes entièrement numérisés s'épanouissent des œuvres hybrides, des livres accompagnés de cédéroms qui offrent une mise en spectacle multimédiati-

8 a saber la democracia, el respeto a las minorías, el rechazo del racismo, del sexismo, de la polución o de los DWEM (*Dead White European Males* [escritores varones europeos de raza blanca fallecidos]). La voluntad de ser «políticamente correcto» o el miedo a no serlo bastante sigue invadiendo todavía en el siglo XXI nuestra manera de hablar y de escribir textos en papel o en pantalla y, por consiguiente, de traducirlos. El peligro está en que, con la era digital de la información, lo «políticamente correcto», de por sí nada reprochable sino excelente, se esté imponiendo de tal forma que se transforme en un dogmatismo y un adoctrinamiento propios de una pensamiento único y global, herederos más bien de una filosofía totalitaria en busca del presunto terrorista intelectual que se atreva a expresarse de otra forma, que de una forma democrática y traductora de expresión.

que du texte [...] des romans où la typographie et la mise en page sont soumises à d'importantes torsions et variations rendues possibles par l'informatisation du processus d'édition des textes [...] des romans qui jouent sur une forte présence de l'image [...] L'imprimé et le livre rivalisent avec l'écran relié et le livre électronique (e-text, eBook, e-ink). (Gervais, 2004: 51-52)

Si machacamos a nuestros estudiantes, desde el primer año de la licenciatura de Traducción e Interpretación, que jamás se traducen lenguas sino textos, flaco favor les estamos haciendo si no trabajamos en clase con los «nuevos» textos de la era digital de la información y de la traducción. No olvidemos nunca que el texto es la herramienta más valiosa que el hombre haya inventado para construir sus conocimientos y elaborar la propia imagen que su cultura y su lengua tienen de sí mismo y del mundo. Dado que el texto sólo existe en función de su lectura (un texto jamás existe por sí mismo sino sólo a través de la lectura), las mutaciones textuales que ha originado la revolución digital tienen enormes repercusiones no sólo en la lectura del nuevo texto sino también en su traducción. El traductor que maneja o traduce textos digitales debe ser consciente del nuevo cambio de mentalidad destructora que supone la «hipertextualidad» imperante en un espacio donde la bidimensionalidad de la página adquiere nuevas formas, donde algo puede tener un principio (que puede no ser nunca el mismo) pero no tiene por qué tener un final. Si desde una perspectiva destructora, el texto tradicional (analógico) traducido nunca es definitivo porque se convierte en una traducción de una traducción anterior y ésta de otra, y así indefinidamente, en el caso del texto digital sucede lo mismo de una manera mucho más visible gracias a la tecnología del hipertexto que, en un eterno movimiento en espiral, genera progresivamente una nueva dimensión, polimorfa, transversal, dinámica de la lectura, interpretación y, por consiguiente, de la traducción.

Recordemos que el hipertexto es un procedimiento informático inventado para pasar, sobre una pantalla, de un punto a otro de un texto, sin tener que recorrerlo de cabo a rabo. Lo cual permite no sólo «viajar» de una manera diferente dentro de un texto, sino también «viajar» a otros textos: cortar, pegar, crear enlaces de paso. El hipertexto ofrece múltiples posibilidades de recorridos de lectura que dependerán, en gran medida, del grado de implicación interactiva del destinatario/lector final. En la nueva página que aparece en pantalla, hecha ya no de papel sino de fotones proyectados, el traductor se encuentra con palabras que son mucho más que palabras ya que pueden actuar y hacerle actuar de una manera u otra en los recorridos de lectura e interpretación y, por consiguiente, en el resultado final de su traducción: la función informática del hipertexto constituye todo un acto de lenguaje que parece estar escapando a las categorías habituales de la pragmática. Todavía queda por investigar la función semiótica de los dichos enlaces y todas sus implicaciones a la hora de leer, interpretar y traducir hipertextos. Aunque la mayoría de los teóricos de la traducción no le hagan mucho caso, el hipertexto ha revolucionado completamente la manera de trabajar en traducción.

Mucho más que el invento del tratamiento de textos, que en realidad no fue más que la prolongación tecnológica de la máquina de escribir mecánica (utilizada durante décadas por los traductores) pero presentando ya las enormes posibilidades de manipulación del texto una vez digitalizado, el invento del hipertexto, tal y como aparece en la red y en la edición electrónica, supone toda una revolución para el pensamiento teórico y el funcionamiento práctico del trabajo cotidiano del traductor del siglo XXI, tan fuerte resulta ser la interdependencia entre medio y mensaje. El hipertexto ha transformado completamente la materia prima del traductor: el texto. El hipertexto no sólo ha «profanado» el texto hasta banalizarlo al despojarlo de su carácter sagrado (me refiero a todo el imaginario del libro tradicional como reflejo de lo sagrado, de la creación artística, de la belleza), sino que lo ha «democratizado» al colocarlo a ese nivel de simple objeto de trabajo cotidiano que, de hecho, siempre ha tenido para el traductor. Con esto no quiero decir que en el hipertexto no pueda haber creación artística o belleza, todo lo contrario: la gran riqueza del hipertexto reside precisamente en ser, ante todo, un soporte multimedia que permite acceder tanto a informaciones textuales como a imágenes (fijas o móviles) y sonido, permitiendo la emergencia de nuevas formas de expresión que combinan todos esos elementos hasta ahora separados. Ahora más que nunca, el texto ya no existe ni se presenta solo sino que siempre viene acompañado de paratexto.

El traductor del siglo XXI debe ser consciente de que la propia interactividad de quien se vaya a enfrentar a sus hipertextos traducidos viene orientada, en gran medida, por un muy determinado tipo de paratexto digital: el peritexto icónico. El peritexto icónico de un hipertexto está formado no sólo por los iconos típicos de cualquier barra de herramientas o de menú de un determinado programa informático, sino también por un todo un conjunto de símbolos, imágenes, marcas, señales o gráficos, colocado a lo largo y ancho de la pantalla. El peritexto icónico puede estar colocado de forma más o menos discreta en el hipertexto, pero hace mucho más que simplemente «contornear», «envolver», «acompañar» o «ilustrar» la información puramente verbal. Como un enlace más del hipertexto, cualquier elemento icónico también puede romper y descomponer sin fin los límites de las posibilidades textuales tradicionales con bruscos cambios de contexto, máxime cuando el hipertexto se encuentra en la red. Desde perspectivas profesionales y universitarias de la traducción, debemos insistir mucho en ello: con la aparición del hipertexto, la dimensión icónica del texto junto con todo su aspecto visual resultan ser parámetros esenciales que condicionan no sólo la propia forma y sustancia de la nueva textualidad, sino también, y sobre todo, la lectura y reescritura del texto digital (Yuste Frías, 2001: 850). Los «nuevos» textos vienen caracterizados por su hibridación verbo-icónica: unidades de traducción verbo-icónicas cada día más complejas, donde la copresencia de texto e imagen se realiza mediante transposición, colocación, unión o fusión, son cada vez más numerosas en las producciones hipertextuales. Texto e imagen aparecen en estre-

cha relación coordinada (nunca «subordinada») conformando una unidad verbo-icónica indivisible nada arbitraria sino perfectamente motivada: la parte verbal aparece completamente integrada en dispositivos icónicos, secuencias animadas, bandas sonoras y demás funciones informáticas que la animan, la ocultan o la borran según las necesidades. En definitiva, el «nuevo» texto que tiene que traducir el (tele)traductor del siglo XXI es considerado y trabajado como un auténtico material visual donde la dimensión icónica lo es todo, hasta el punto de que logra transformar lo puramente visible en legible otorgando a todo lo no verbal (símbolo, imagen, icono, marca, señal o gráfico) un papel primordial en la comunicación escrita de la era digital. En la era digital, la suma importancia de todo lo visual, de lo no verbal frente a lo verbal, ha hecho nacer un «nuevo» texto repleto de imágenes, el texto-imagen o *texte imagé* como lo llama Christian Vandendorpe. Como en los tiempos medievales del códice iluminado, la riqueza iconográfica del hipertexto cargado en red o grabado en CDROM es enorme. El hipertexto en Internet «tejido», «confeccionado» (¿o acaso debería decir «iluminado»?) a base de unidades verbo-icóno-pictóricas, pretende hacer más visible y legible la información para conseguir seducir y atrapar así al internauta.

Il n'est que de se promener sur le Web [...] pour constater que la part du visuel y est de plus en plus importante. On évoque volontiers à ce propos les manuscrits richement décorés du Moyen Âge. Mais alors que l'enluminure médiévale avait pour fonction d'apprivoiser à la lecture une population largement analphabète, le texte imagé que l'on trouve aujourd'hui [...] sur le Web vise plutôt à retenir l'attention incertaine et hautement volatile de lecteurs emportés dans la poursuite des signes qui exigent d'abord d'être séduits avant d'accepter de consacrer un moment à un document quelconque. (Vandendorpe, 1999: 153)

No deberíamos engañar a nuestros estudiantes de traducción trabajando en clase con textos alejados de la realidad profesional del mercado digital. La nueva materia prima multisemiótica del traductor del siglo XXI no es puramente verbal, sino que viene constituida por una serie de unidades verbo-icónicas cuya lectura, interpretación y traducción requiere una especial formación. Ante las nuevas perspectivas del actual mercado digital de la traducción, se impone la necesidad acuciante de dedicar muchos más créditos a los aspectos multisemióticos de la traducción en la licenciatura de Traducción e Interpretación.

La traduction va-t-elle appartenir de moins en moins aux traducteurs parce qu'elle dépasse de plus en plus la seule problématique langagière [?] D'ailleurs plutôt que de textes (trop centrés sur le verbal), on est amené à réaliser des documents, à travailler sur des matériaux multisémiotiques. [...] les technologies de l'information et de la communication [...] nous amènent à repenser les rapports [...] entre texte et autres systèmes sémiotiques (notamment le visuel); elles nous obligent à redéfinir les normes de l'acceptabilité de l'écrit. Ces bouleversements sont à la fois causes et effets de l'é-

clatement du concept de traduction, des métamorphoses des profils des traducteurs, des interrogations sur la formation initiale et continue des traducteurs. (Gambier, 2000 a: [en red])

Como muy bien apunta Christian Vandendorpe, en las últimas líneas de su magnífico ensayo y para el caso de la figura del lector de mañana, se puede llegar a afirmar que también la figura del traductor de mañana seguirá trabajando con los signos lingüísticos de los textos analógicos tradicionales, pero con los «nuevos» textos de era digital de la traducción

[...] le langage ne jouera plus qu'un rôle de partenaire dans la production du sens et il a d'ores et déjà perdu l'aura dont jouissaient le Logos – que les Grecs assimilaient à la raison – ou le Verbe dont les textes fondateurs de notre civilisation faisaient un synonyme de Dieu (Vandendorpe, 1999: 251).

3) ...del papel a la pantalla...

En un abrir y cerrar de ojos, a quienes nos dedicamos a traducir nos han cambiado el texto en papel por un hipertexto en pantalla. La dimensión icónica del hipertexto podría implicar el fin aparente de la escritura lineal y, por consiguiente, de ciertas formas tradicionales de recopilación textual. Desde un enfoque teórico destructor, algunos hemos llegado a afirmar que con la llegada del hipertexto el texto ha dejado de ser algo cerrado y estable para convertirse en algo totalmente abierto y efímero (Yuste Frías, 2001: 850). «Abierto» porque nunca como ahora han sido totalmente vulnerados los supuestos límites textuales y paratextuales que desde siempre se habían presentado en formato papel; «efímero» porque en la red impera la filosofía del instante que estimula e intensifica la felicidad momentánea proveniente del goce sensible que procuran las sensaciones inmediatas de los diseños multimedia cada vez más presentes en los hipertextos en pantalla. Los nuevos soportes digitales están modificando esencialmente las propias bases de la textualidad. Incluso parece deducirse que la linealidad dentro del soporte digital de la información se ha convertido en una característica accidental o secundaria, permaneciendo tan sólo cuando se quiere mantener intactas las posibilidades de contar historias o de mantener discursos coherentes y organizados.

(...) la fin de l'écriture linéaire est bien la fin du livre, même si aujourd'hui encore, c'est dans la forme du livre que se laissent tant bien que mal engainer de nouvelles écritures, qu'elles soient littéraires ou théoriques (Derrida, 1967 : 129-130)

Ahora bien, parece necesario recordar también que, muy a menudo y desde un punto de vista simbólico, lejos de ser puramente lineales, los textos «tradicionales» impresos en papel también se enmarcan dentro de la metáfora visual tan omnipresente en los hipertextos en pantalla. La propia noción de texto, que pro-

viene del latín *textus*, hace referencia a la acción de «tejer, entrelazar, trenzar», lo que supone la posibilidad de crear unos hilos conductores sobre una misma trama que permitan la presencia de distintos motivos. En definitiva, la idea de «salto intertextual» que conlleva el concepto de hipertexto no es nada nueva, ni mucho menos; resulta ser tan antigua como las primeras recopilaciones textuales de la Antigüedad o las primeras glosas de los textos medievales cuando empezaron a nacer las lenguas románicas. La supuesta omnipresencia del carácter lineal del soporte papel en un texto analógico tradicional es tan falsa como el mito de la ausencia total de linealidad del soporte digital en un hipertexto. En efecto, todo traductor sabe que la lectura de un texto en papel no tiene por qué ser siempre necesariamente lineal: la obligatoria lectura lineal de una novela no tiene nada que ver con la realizada en la consulta de un diccionario o una enciclopedia, ni con la realizada en la búsqueda de información documental en las páginas de una revista especializada. Por una parte, las «tradicionales» herramientas tipográficas de los libros analógicos (índices, paginación, negrita, cursiva, etc.) han permitido, desde siempre, un acceso no lineal a la información que contienen, aunque (h)ojear nunca haya sido lo mismo que leer. Por otra parte, y ante la lectura de un determinado párrafo con información puramente verbal, texto e hipertexto presentan el mismo grado de linealidad, el mismo carácter lineal. De ahí que en la discusión texto/hipertexto, soporte impreso/soporte electrónico, algunos autores, como Éric Espéret (1996), propongan sustituir la visión de un *continuum* de linealidad por la de un *continuum* de **flexibilidad**. De hecho, lo que confirma el ejercicio profesional de la traducción es que el hipertexto (y todo soporte electrónico en general) ofrece una flexibilidad incomparable en la búsqueda, acceso y manipulación de la información. Así, cuando, por ejemplo, se traduce al francés o del francés, la flexibilidad de las consultas del CD-ROM del *Grand Robert. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française* resulta incomparable con respecto a lo que ocurre con las consultas realizadas cuando el traductor maneja los nueve volúmenes impresos de la misma obra citada. Por algo el diccionario de Paul Robert en formato digital recibe un subtítulo que jamás ha tenido en ninguna de sus ediciones impresas: *Ensemble d'outils d'aide à la rédaction de textes français sur disque optique compact*.

En definitiva, aunque la idea de los saltos intertextuales no sea nada nueva, la enorme flexibilidad del hipertexto frente al texto tradicional sí que lo es para el ejercicio profesional de la traducción. La utilización de programas hipertextuales para enlazar textos digitalizados mediante vínculos o nudos (marcas, colores o subrayados en palabras y frases) que pueden manipularse a medida que los textos se van modificando, así como la posibilidad de que dichos enlaces puedan contener también información sonora o gráfica, de manera que el traductor pueda construir un sistema hipermedia y multimedia abierto en el que la escritura se combina con la imagen y el sonido, resulta ser algo propio de nuestro tiempo. El ordenador ha hecho posible la milenaria idea de relacionar todos los textos del

mundo para traducirlos y, así, recrearlos en una sola máquina. Por lo tanto, aunque el principio simbólico que lo sustenta haya podido reencarnarse siempre en cualquier otro tipo de soporte analógico desde los primeros tiempos de la escritura, el hipertexto, tal y como lo entendemos en el siglo XXI, hace sobre todo referencia a la herramienta informática que ha permitido convertir todo tipo de soporte analógico en información digitalizada. Información, por cierto, jamás directamente accesible para el usuario ya que se interponen siempre los límites técnicos del interfaz y los propiamente ideológicos de quien (des)construye el nuevo (hiper)texto cuando lo lee, lo interpreta y lo traduce.

El paso del papel a la pantalla, del soporte impreso al soporte electrónico, implica no sólo mutaciones del texto y de la lectura (*cf.* Vandendorpe, 1999) sino también grandes desafíos teóricos de auténtica deconstrucción a la hora de ejercer la profesión de la traducción en la era digital. La diferencia que más salta a la vista de quien se enfrenta a la traducción de los «nuevos» textos es la pérdida de la estructura por hojas que siempre ha poseído el libro desde la invención del códice. Las nuevas tecnologías permiten presentar el texto digital de forma vertical, tal y como se leían los volúmenes en la antigüedad, o utilizando el desplazamiento lateral de las páginas-pantallas. El desfile vertical del texto en pantalla puede llegar a ser ergonómico cuando se trata de traducir un texto corto pero cuando la extensión del texto es considerable puede resultar inoportuno porque no permite gestionar el tiempo que durará el proceso de la traducción: uno no sabe cuántos saltos de pantalla ocupa el texto si no sabe leer la estructura profunda informática. Por otra parte, la materialidad de los documentos en pantalla parece inexistente ya que el traductor digital puede hacer aparecer o desaparecer el texto que tiene delante de sus ojos. Es como si al desaparecer el papel desapareciese también las sensaciones de peso, volumen, formas y hasta olores que uno tiene cuando maneja un libro, por ejemplo. Este grado de «inmaterialidad» del texto resulta ser tan sólo una sensación ya que por mucho que no se puedan tocar con las manos los signos que se ven en pantalla sí que poseen cierta «materialidad»; están inscritos en una memoria y son «traducidos» en pantalla o en audio para que puedan ser leídos e interpretados por los sentidos humanos. Lo que realmente desaparece son las características físicas esenciales que posee el texto en papel: la permanencia y la integridad del mensaje. En efecto, algo traducido para la pantalla puede ser cortado, pegado, alterado, falsificado, manipulado... «deconstruido» mucho más fácilmente que algo traducido para el papel.

La época de transición del papel a la pantalla que estamos viviendo desde finales del siglo XX se está realizando en un contexto sociológico e histórico de sobredimensión cultural (Gervais, 1998: 7 *et passim*). La idea de sobredimensión cultural es una consecuencia lógica que puede desprenderse de la distinción que Roger Chartier (1995) hace entre la lectura intensiva y la lectura extensiva, una vez traducidas a los contextos culturales y a las prácticas de lectura actuales. La

gran variedad de tipos de texto que uno puede encontrar en la red (auténtico espacio virtual de mestizaje de géneros y formas textuales), hace que asistamos todos los días a uno de los mayores desafíos para quienes nos dedicamos a la traducción: la traducción de la multitud de lenguas y culturas implicadas en los procesos actuales de comunicación internacional. Gracias a las nuevas tecnologías, la sobredimensión cultural de la red permite la existencia de un mayor volumen de encargos de traducción o, lo que es lo mismo, la existencia de nuevos espacios virtuales de comunicación que favorecen los desplazamientos del centro a la periferia y, mucho más concretamente, el desplazamiento hacia la periferia de una cultura, hacia el Otro. En definitiva, en este contexto de sobredimensión cultural que implica transformaciones textuales aceleradas, la lógica de la traducción hace posible, más que nunca, los intercambios culturales virtuales favoreciendo la des-territorialización y permitiendo llegar al conocimiento real del Otro. Así describe Bertrand Gervais lo que él considera «*l'arrière-plan de nos pratiques de lecture*» y que resulta ser el primer plano del ejercicio profesional de la traducción en la era digital.

Les rapports culturels et identitaires sont en train de passer d'une logique de la tradition à une logique de la traduction. Ils passent, en fait, de rapports d'identité articulés en fonction d'un centre, qui assure permanence et rayonnement, à des rapports déployés cette fois en fonction d'une périphérie et des échanges entre les cultures. La tradition comme principe culturel implique une certaine stabilité, un canon littéraire par exemple, qui vient confirmer une communauté dans son histoire, dans ses manières d'agir et ses habitudes, dans son identité. La traduction comme principe implique des transformations accélérées, des relations multiples qui finissent par servir de principe identitaire. La tradition n'exclut pas les influences, les traductions et les échanges, mais la tendance à la reterritorialisation y est prépondérante. Comme principe identitaire, la traduction favorise la déterritorialisation, le déplacement vers l'autre. Le mouvement y est centrifuge plutôt que centripète. (Gervais, 2004: 57-58)

El mercado real de la traducción profesional, situado en este contexto sociológico e histórico de sobredimensión cultural, demanda traductores con nuevas y tecnológicas estructuras de adquisición de conocimiento para traducir más, que no siempre implica mejor, el multiculturalismo imperante. La traducción acelerada a la que forzosamente obliga la cantidad ingente de textos que se cargan (suben) y descargan (bajan) en la red se está desarrollando en un contexto de consumo empachado y demasiado rápido de «productos culturales» enormemente influenciado por la filosofía comercial del *fast food*, esa filosofía del instante a la que me he referido más arriba y que permite que la aceleración constante se convierta en el principal parámetro de calidad, con el consiguiente riesgo de no ser consciente de la inevitable superficialidad en la traducción de las «nuevas» producciones textuales y paratextuales que se ofrecen en la pantalla más grande del nuevo mundo globalizado que es Internet.

Con Internet, la virtualización del contexto digital de la traducción ha transformado completamente la figura del traductor tradicional. Pura entidad virtual, el teletraductor actual parece más un fantasma que un profesional de la traducción. Con la máscara lingüístico-cultural que decida adoptar, cualquiera puede vivir otra vida profesional en la red y explorar todos los recursos del teatro actuando con identidades falsas o fingidas para engañar y estafar al cliente. En Internet, muchas son las «agencias» y «gabinetes» de traducción que publicitan y pregonan a los cuatro vientos que todos sus supuestos traductores traducen hacia su «lengua materna», como si eso fuera una garantía de calidad. *Des tours de Babel* parecen haberse implantado en el siglo XXI no tanto con una confusión de las lenguas sino más bien con la extrema confusión de máscaras enunciativas. Nadie niega que la interconexión global de los ordenadores hace posible el multilingüismo y el multiculturalismo, pero el acceso a los textos traducidos que conforman lo que se ha dado en llamar la «sociedad de la información» en la red no se realiza de forma tan aparentemente gratuita, inédita, imprevisible y aleatoria. Cada vez que entramos en la red, querámoslo o no, manifestamos siempre nuestra presencia lingüística y cultural: tanto lo que leemos o no, como lo que compramos o no, automáticamente deja huellas digitales del idioma usado y de la cultura manifestada en cada momento; todos nuestros contactos, todas nuestras preferencias, todos nuestros gustos, todos nuestros gestos, todos los enlaces que hemos pinchado o dejado de pinchar en la red, por no mencionar todas y cada una de nuestras actividades laborales en el mercado digital de la traducción... *plus d'une langue*, constituyen importantes datos recogidos, seleccionados y ordenados por un poder babélico que se permite dibujar, sin pudor alguno, nuestro perfil de consumidor de traducciones.

La era digital de la información ha desconstruido la figura tradicional del traductor hasta el punto de otorgarle identidades profesionales tan múltiples y fluidas como las distintas fases por las que pasan las actuales producciones hipertextuales. Estamos viviendo una auténtica revolución destructora de los procesos y productos de la traducción. Para permitir el paso de la confusión a la confluencia babélicas, la nueva locomotora cultural digital está engendrando la destructora necesidad de lo que podríamos llamar la traducción desde la paratraducción.

4) ...desde la paratraducción»

El concepto de paratraducción se gestó en Vigo, en mi despacho y durante las distintas sesiones de mi dirección de la tesis doctoral de Xoán Manuel Garrido Vilariño titulada *Traducir a Literatura do Holocausto: Traducción/Paratraducción de «Se questo è un uomo» de Primo Levi*. Ante la necesidad de encontrar una herramienta de análisis que fundamentase teóricamente los cambios ideológicos, políticos, sociales y culturales que se producían en la manera de introducir y presentar

la traducción de la obra mencionada, una vez publicada a los distintos idiomas con las más variadas producciones verbo-icónicas en las distintas portadas pacientemente recopiladas por mi doctorando, me pareció adecuado sugerirle acuñar en la redacción de su tesis el término de paratraducción que acabamos de crear no sólo para referirnos al proceso de la traducción de los susodichos paratextos (y otros), sino también a las implicaciones ideológicas, políticas, sociales y culturales que conlleva siempre la manipulación de los mismos por parte no tanto de los propios traductores como de terceros, concretamente los editores de todas y cada una de las traducciones de *Se questo è un uomo* publicadas a lo largo de los años. Las manipulaciones verbo-icónicas de las portadas resultaron ser un rico abanico de manipulaciones ideológicas en portada: la sombra ideológica del texto aparece antes que el propio texto.

Certains veulent un texte (un art, une peinture) sans ombre, coupé de l'« idéologie dominante »; mais c'est vouloir un texte sans fécondité, sans productivité, un texte stérile [...]. Le texte a besoin de son ombre [...] (Barthes, 1973: 45-46)

Desde el inicio de mis primeras conversaciones con mi doctorando, he llegado a la conclusión de que si no puede existir un texto sin paratexto (Genette, 1987: 9-10), tampoco puede existir traducción sin su correspondiente paratraducción. La paratraducción introduce y presenta la traducción como tal en la lengua y cultura de llegada. Y cuando utilizo el verbo «presentar» lo hago con la misma fuerza que usó en su día el propio Gérard Genette (1987) para definir el concepto de paratexto, es decir en su sentido más amplio: la paratraducción posibilita la existencia de la traducción en el mundo porque la presenta. Desde esta primera perspectiva tangible, la paratraducción es el conjunto de producciones verbales, icónicas (y/o verbo-icónicas) y materiales (ortotipográficas) que no sólo presentan una traducción sino que hasta la hacen presentable o no. Pues bien, los retos de la publicación en la red que suponen la existencia de nuevos conceptos tales como la hiperlectura, el cibertexto y la meta-edición constituyen el espacio virtual idóneo donde ese aspecto material, o más bien visual, del concepto de paratraducción que hemos creado en Vigo encuentra la mayor de las ejemplificaciones posibles: las producciones verbales, icónicas y materiales que rodean, envuelven, introducen y presentan las traducciones en formato digital son el fiel reflejo de la suma importancia de la paratraducción en el siglo XXI. Todavía hoy, en la era global de la información y comunicación digitales, algunos siguen entendiendo y explicando la traducción con nociones tales como equivalencia y fidelidad, o texto de partida (cuando no texto fuente) y texto de llegada (cuando no texto meta), entre los cuales se establecería, según ellos, una relación de dependencia en la que el segundo vendría a reemplazar el primero intentando reproducir (al máximo), en primer lugar, su sentido o su mensaje y, luego, de manera accesoría, sus componentes formales. En cambio, todo traductor profesional sabe que

forma y contenido, letra y espíritu son indisolubles y complementarios. La paratraducción, es decir, el conjunto de producciones verbales, icónicas y materiales que presenta la traducción, es esencial para leer e interpretar el sentido de la misma.

Παρά en griego significa «cerca de», «al lado de», «junto a» pero también «ante», «frente a», sin olvidar «en» y, sobre todo, «entre». El prefijo «παρα» es un prefijo antitético ya que designa a la vez la proximidad y la distancia, la similitud y la diferencia, la interioridad y la exterioridad. En el término paratraducción, el prefijo griego «PARA» traduce a la perfección las posibilidades significativas que para mí posee el nuevo concepto a la hora de hacer referencia no sólo al espacio ocupado por el texto traducido sino también al ocupado por la persona que traduce. En una primera instancia, el concepto de paratraducción pretende ser una referencia simbólica al lugar, físico o virtual, que ocupan no sólo los productos de la traducción sino también, y sobre todo, los profesionales de la traducción en el mercado real de todos los días. El prefijo «PARA» ayuda a designar la siempre indescriptible posición de la persona que al ejercer la traducción se sitúa a la vez en un más acá y un más allá de una frontera, de un umbral o de un margen, con igual estatus que el primer autor del texto que está traduciendo y, sin embargo, demasiadas veces aparentemente secundario, subsidiario, subordinado como lo puede estar un invitado «frente a» su anfitrión. Un traductor, segundo autor frente al primer autor, es antes que nada un paratraductor porque su condición es la de estar ocupando siempre el espacio del prefijo «PARA»... es decir, estar al mismo tiempo de los dos lados de la frontera que siempre separa una lengua de otra, una cultura de otra. En realidad, el propio traductor es «PARA», es la frontera misma, el umbral de una puerta entre lo conocido y lo desconocido, el espacio intermedio situado «entre», el puente que permite el paso de una orilla a otra. Separa y une al mismo tiempo. Desde mi punto de vista, el concepto de paratraducción resulta idóneo para intentar describir y definir esa zona imprecisa e indecisa en la que se sitúa todo traductor ante un encargo de traducción en el que saber tomar decisiones marcará o no la calidad del producto final. Con el concepto de paratraducción quiero reivindicar la figura visible del traductor en portada en todas y cada una de sus producciones. En la escasísima cultura traductora de nuestro país se ha conseguido, como mucho, que el nombre del traductor aparezca en bastantes títulos de crédito –a lado del signo © en el mejor de los casos– de la anteportada de un libro, pero muy pocas veces en la portada, junto al nombre del primer autor y a su misma altura, incluso en los casos de traducciones literarias. Esto provoca que todos los lectores de traducciones creen realmente que han leído la obra de tal o cual autor francés, inglés, alemán, italiano, etc. cuando lo que han leído es un texto de alguien que ni recuerdan porque el escondite en el que lo ha metido el editor, el peritexto, es un lugar poco frecuentado. ¿Y qué decir del más puro anonimato en que vivimos los traductores de los manuales de instrucciones, folletos turísticos, menús y el largísimo etcétera de la traducción profesional? El con-

cepto de paratraducción ayuda a tomar conciencia de que la traducción está en todas partes y no sólo en las distintas (re)escrituras sobre papel o en pantalla, sino también en las (re)escrituras sobre soportes totalmente a la intemperie. No nombrar al traductor incluso en esos casos supuestamente situados «al margen de» la traducción es el resultado de otorgar a la traducción un estatus de calidad textual siempre inferior al supuesto texto original, en una lógica binaria de pensamiento.

Como acabo de sugerir, la paratraducción no es sólo la traducción de paratextos, sean éstos literarios o no, sino un concepto mucho más complejo. Con el término de paratraducción quiero también expresar la necesidad de un posicionamiento ético, político, ideológico, social y cultural ante el acto nada inocente de traducir porque lo que está «cerca de», «al lado de», «junto a», «ante», «frente a», «en», «entre» o incluso «al margen de» la traducción resulta ser la propia vida que late en todos y cada uno de los textos que traducimos. La traducción es de por sí un fenómeno eminentemente diversificado y siempre en perpetua evolución. Algo que escapa a todo intento de estabilización porque, como el hipertexto, puede tener un principio pero nunca llega a su fin. Principio sin fin, transformación continua del texto, resultan ser expresiones muy cercanas al concepto que implica la figura de la espiral, la forma simbólica por excelencia para expresar el «plan de organización» de todo que se transforma como la vida misma (Yuste Frías, 1999a: 346-347). De hecho la traducción de un texto, es decir la supervivencia del texto traductivo, reside en la suma de todas sus traducciones sucesivas. Traducciones sucesivas en el espacio y en el tiempo, recorriendo lenguas y culturas diversas en un movimiento en espiral dirigido hacia un horizonte imprevisible porque resulta ser el continuo devenir. Transitoria, imperfecta, inacabada, insatisfecha como la vida misma, la traducción es siempre la aventura de un viaje trans-textual donde el concepto de paratraducción actúa como guía.

Loin que nous sachions d'abord ce que veut dire « vie » ou « famille » au moment où nous nous servons de ces valeurs familières pour parler de langage et de traduction, c'est au contraire à partir d'une pensée de la langue et de sa « survie » en traduction que nous accéderions à la pensée de ce que « vie » et « famille » veulent dire. (Derrida, 1998 [1987]: 213)

En la era global de la información y de la comunicación digitales, la traducción desde la paratraducción nos enseña que no existen esencias lingüísticas nacionales porque jamás han existido culturas intrínsecamente puras. Una lengua o una cultura viva es aquella que se abre y respeta a los demás. Toda lengua o toda cultura es a fin de cuentas la suma total de las influencias lingüísticas y culturales que ha recibido siempre gracias a la traducción. La configuración del mosaico de países que han compuesto, componen y compondrán el espacio común europeo se dibuja desde la confrontación y el diálogo que implica toda traducción. Desde una perspectiva paratraductora, la traducción supone no abolir las diferencias vitales de una lengua y de una cultura en un proceso de integración acelerada del

otro, sino todo lo contrario. Antes que traductor soy paratraductor y, por consiguiente, desde mi(s) posicionamiento(s), desde mi(s) compromiso(s), traduzco para reunir lenguas y culturas diferentes manteniendo siempre intactas e íntegras sus respectivas identidades propias. ¡Que nadie nos engañe! La traducción es siempre confrontación, diálogo con el otro y no su asimilación, su integración o su rechazo. Desgraciadamente la historia de la traducción ha resultado ser, en la mayoría de los casos, la historia de una apropiación indebida (por no llamarla domesticación) de todo lo extranjero en la que se tritura, come y digiere la integridad del otro para asimilarlo mejor. Desde altas instancias institucionales, políticas y sociales, muchos son los que todavía hoy piensan que traducir es acoger al/lo extranjero quitándole todo posible rastro de marca de extranjería porque, según creen, sólo se puede aceptar al otro si ha perdido toda marca de alteridad ya que todos somos iguales, dicen. Este es el resultado de la nula consideración de la paratraducción a la hora de considerar ideológica, social y políticamente el bien cultural de la traducción. No se trata de asimilar, integrar o rechazar al/lo extranjero, sino que desde la paratraducción, la traducción ha sido, es y será siempre hibridación, permeabilidad, contraste y emulación del otro: movilidad y mestizaje. Retomando las ideas magníficamente expuestas por François Laplantine y Alexis Nouss (1997: 41 *et passim*) considero que la tarea del traductor es también la de recordar a los lectores de una lengua dada que es posible vivir, pensar y expresar el mundo de otra manera, entonarlo con otro acento, dibujarlo con otros colores, verlo de otra forma... *plus d'une langue !* Traducir es poder escuchar en nuestra propia lengua la lengua del otro y dejar entrar en ella todo lo extranjero porque el libre acceso global permite un mayor enriquecimiento de la identidad del sujeto al aumentar considerablemente sus posibilidades de expresión. Traducir no es eliminar distancias y diferencias para poder familiarizar así al/lo extranjero porque, en el fondo, se tiene miedo del otro. Traducir es reconocer al otro gracias a su presencia en la traducción desde la paratraducción con todas y cada una de sus diferencias. Traducir no es o el uno o el otro, sino el uno y el otro a la vez: el uno no llegando a convertirse en el otro, ni el otro asimilándose al uno. ¡TRADUCCIÓN & PARATRADUCCIÓN! Difícil manera de ser traductor y poder seguir estando presente en el espacio y tiempo paratraductivos, pero la historia nos ha demostrado en más de una ocasión que sí es posible. Así, por ejemplo, a lo largo de milenios, mucho antes de la era digital y siempre gracias a la traducción, Oriente y Occidente se han opuesto para entrelazarse en un mediterráneo que ha ido construyendo una Europa no sólo grecolatina, como algunos pretenden, sino también asiática, judía y musulmana. La multiplicidad de las culturas fue posible durante siglos de traducción y paratraducción en un espíritu de tolerancia que permitió, por ejemplo, que tres religiones –cristiana, judía y musulmana– conviviesen en un mismo espacio físico como fue la España anterior a la Reconquista, manteniendo cada una su identidad religiosa y abriéndose al otro porque ese es el primer acto de cultura.

No olvidemos, por seguir con el mismo ejemplo español, que fue la lengua árabe de la cultura musulmana de Al-Andalus la que helenizó la Europa medieval.

C'est par la médiation de l'Espagne (ainsi que de la Sicile) et par l'intermédiaire d'hommes et de femmes de culture musulmane, poursuivant un travail de réflexion commencé en Orient, que l'Europe médiévale accède à la pensée grecque. Il existe alors un complexe gréco-arabo-musulman, une tradition appelée la *falsafa* qui va contribuer à l'hellénisation tant du judaïsme que du christianisme. Cette tradition est une tradition de langue arabe, que les juifs et les chrétiens considèrent comme leur langue [...] (Laplantine y Nouss, 1997: 44)

Unidad de la multiplicidad, multiplicidad en la unidad, la escritura traductiva desde la paratraducción expresa tanto un aspecto como el otro. Tal y como muestra el siguiente diseño de entrelazado mudéjar al centrar, una y otra vez, sin límites espaciales, la estrella de ocho puntas en la techumbre de madera de una Catedral católica, apostólica y romana, el texto traductivo nunca tiene fin y siempre es confrontación y diálogo entre dos lenguas, dos culturas (véase dos cuadros).



La diversidad de las culturas es un hecho cuyo reconocimiento se convierte en auténtica necesidad primigenia para el ejercicio profesional de la traducción. Lo que constituye una de las mayores perogrulladas para la existencia de la traducción parece estar olvidándose en plena era «global y multicultural» de la información y la comunicación, ya que, desgraciadamente, la diversidad de las culturas no siempre se está plasmando en una auténtica cultura traductora y paratraductora de la(s) diversidad(es). El sueño global de un ecumenismo utópico que haga desaparecer las peculiaridades culturales de cada pueblo, de cada grupo social, no sólo se está haciendo realidad en determinadas campañas publicitarias transnacionales de cada vez más multinacionales (que no traducen ni localizan sus productos a otras lenguas y culturas) sino que, en aras de una supuesta comunicación interplanetaria, se está imponiendo una muy determinada *lingua franca* (y no es precisamente el francés) para una humanidad no tanto unida sino más bien uniforme, apagada, aburrida, sin brillo, sin interés y triste, cuando la tecnología digital podría hacer posible todo lo contrario con el menor de los costes. ¡TRADUCCIÓN & PARATRADUCCIÓN: MODOS CULTURALES Y POLÍTICAS DE TRADUCCIÓN!

Desde una perspectiva paratraductora y siguiendo con nuestra epistemología deconstructora, podríamos formularnos, de nuevo, la misma pregunta que planteamos en la lengua de Derrida al iniciar nuestro capítulo: *qu'est-ce que la traduction ?* La respuesta nos podría venir dada con otra pregunta retórica formulada tal y como lo hacen François Laplantine y Alexis Nouss cuando consideran que (desde una perspectiva paratraductora *avant la lettre*) la traducción es ante todo mestizaje: «*Enfin, pourquoi traduire devrait-il signifier rendre un texte comme si l'auteur l'avait écrit directement dans-la-langue-d'arrivée-et-de-nos-jours ?*» (Laplantine y Nouss, 1997: 41). En demasiadas ocasiones y para muchos, traducir sigue significando entregar un texto como si el primer autor lo hubiese escrito directamente en la lengua de llegada y en la cultura de nuestros días. Se sigue considerando la traducción en estos términos porque se supone que la traducción existe para ir eliminando la distancia entre las lenguas en nombre de un principio de comunicación y de comprensión universales fruto de un pensamiento global mal interpretado. Dado que traducir no sólo es comunicar, desde la paratraducción deberíamos recordar a nuestros universitarios que, como cualquier otro tipo de escritura, ideológica, social, política y culturalmente la traducción no sólo puede llegar a ser una escritura no comunicativa sino hasta contra-comunicativa (Barthes, 1972 [1953]: 18). Vivimos en una era digital demasiado preocupada por uniformar y homogeneizar las diferencias culturales en aras de una supuesta comunicación universal. Una comunicación universal que, por ejemplo, pretende que levantemos todos al unísono el pulgar para comunicar la confirmación, aprobación, triunfo o éxito con una única imagen en pantalla, porque se sigue creyendo que los gestos simbólicos son universales. Nada más falso y alejado de una lectura, interpretación y traducción de las distintas simbologías manuales presentes en los gestos de cada cultura (cf. Yuste Frías, 1998b). Pienso que la traducción, al contrario, puede y debe marcar la distancia entre las lenguas y las culturas, mostrar desde la paratraducción que existen no sólo lenguas diferentes, sino también, por seguir con el ejemplo mencionado, gestos con sentidos simbólicos diferentes en cada cultura por mucho que los humanos tengamos todos diez dedos. La traducción desde la paratraducción supone la existencia de un espacio físico y/o virtual (entre, en, cerca de, al lado de, junto a, ante, frente a) donde es posible el encuentro y el intercambio entre las diferentes estructuras simbólicas de los imaginarios presentes en las lenguas y en las culturas porque previamente ha habido confrontación y diálogo. La traducción desde la paratraducción se fundamenta en una epistemología traductiva que cuestiona, problematiza, desconstruye la traducción para afinar en el análisis de todas y cada una de las circunstancias que, en la era digital, rodean, envuelven, presentan e introducen la traducción tanto en papel como en pantalla. La traducción desde la paratraducción es volver a encontrarse con la virtud perturbadora de la reflexión, permitir experiencias inéditas en los estudios sobre traducción, multiplicar los cruces transdisciplinarios entre la traducción y otras disciplinas ahora más que nunca, en pleno siglo XXI, cuando, con

la tecnología digital, el traductor jamás lo ha tenido más fácil para acceder a la información y documentación multimedia. Ser conscientes de la paratraducción puede ayudarnos a no sucumbir ante la magia de las nuevas tecnologías que convierten todo en multimedia en un abrir y cerrar de ojos tan sólo *pour épater la galerie* pero empobrecen la mayoría de los contenidos traducidos al no paratraducir las formas simbólicas e icónicas adoptadas en su presentación.